

LLEGAS, CONOCES, VIVES, RESUELVES, TE
INTEGRAS, Y EMPIEZAS A ARMAR EL MOVIMIENTO:
TESTIMONIOS DE DOS INTEGRANTES DEL LÍNEA
PROLETARIA EN EL NORTE DEL PAÍS (1975-1982)

Susana Torres Ortiz

Seminario Nacional de Movimientos Estudiantiles
Universidad Nacional Autónoma de México

Luis Patiño Pozas (El Peque) y Antonio Francisco Guzmán Vázquez (Paco) son activistas sociales y en la década de los setenta fueron militantes de Línea Proletaria, sus testimonios abren una ventana a la historia de México para comprender dinámicas de la vida cotidiana, en que el esfuerzo y la convicción para generar un cambio social, les lleva al norte del país donde se habían establecido espacios que desafiaban o negociaban con la autoridad de gobierno en algunas de las instancias más reacias a cualquier cambio que afectara sus intereses.

En el fulgor de los movimientos sociales de la década de 1950 y 1960 en México, se generaron proyectos con propuestas de organización social que divergían a la del gobierno, uno de estos proyectos se denominó “Política Popular” que, a la postre, se convirtió de propuesta a movimiento social a proyecto político o proyectos desde la disidencia. Como movimiento social establecía las acciones de sus integrantes desde la ideología maoísta bajo la consigna de línea de masas: unirse al pueblo, analizar la realidad y transformarla.

El trabajo por brigadas fue una estrategia que usaron los jóvenes en los diferentes movimientos estudiantiles, hacia 1967 las brigadas eran designadas con los nombres de quienes se habían convertido en los símbolos de la Revolución Mexicana. Brigada Pancho Villa, Brigada Emiliano Zapata, Brigada Carranza, entre otros, fueron los equipos conformados por 5, 6, 7 u 8 jóvenes (incluso más) con actividades explícitas, que incluía la comunicación con otras universidades

o movimientos estudiantiles; una de estas brigadas, por cierto, mantenía relación con la Universidad de Nuevo León, quienes en 1967 ya buscaban su autonomía.

Esta forma de organizarse continuó aún después de la manzanera de 2 de octubre en Tlalalolco, y aunque en diciembre de 1968 concluyó la huelga del movimiento estudiantil, el trabajo de las brigadas continúa, de tal forma que ellos conocen y dan a conocer el documento *“Hacia una política popular”*, cuya autoría se señala a Adolfo Orive Bellinger, quien a pesar de su juventud era profesor en la UNAM y logró cohesionar a brigadistas estudiantiles, de esta forma la consigna estudiantil “¡Únete Pueblo!”, se transformará en “Unirse al Pueblo”.

Hasta el momento, la historiografía del tema considera sólo a Adolfo Orive el líder que articuló, estructuró y financió el Movimiento Política Popular, no es tema de discusión por ahora, sin embargo, consideramos que la propuesta de Orive además de que fue construida en colectivo, germinó prolíficamente quizá por la teoría del centésimo mono, en otras palabras, fue aceptada porque existían las condiciones sociales para que así fuera. Lo cierto es que a partir de 1969 Política Popular se convirtió en un movimiento social que trabajaba desde la clandestinidad para las autoridades, pero integrado al pueblo, por lo que la propuesta y los activistas se fueron a espacios agrícolas, obreros y zonas marginales de casi todas las entidades.

En el norte geográfico del país los brigadistas se incorporaron a diversas industrias, así como a espacios donde la pobreza derivada de la migración campo-ciudad, (de familias sin vivienda, y falta de servicios públicos) principalmente, lo que se puede considerar un proceso exitoso por los resultados en el corto plazo, este proceso se llamó Movimiento Urbano Popular (MUP).¹

¹ FUENTES CASTILLO, Ricardo Yanuel, *Procesos de formación política en la militancia maoísta en México. El caso de Política Popular (1968-1979)*, tesis que

A partir del año de 1968, de la Ciudad de México salieron o regresaron brigadistas a su lugar de origen, en el norte del país -Nayarit y Durango-, pero para nuestro especial interés en Nuevo León, el movimiento urbano popular coadyuvó que primero decenas y después cientos de familias construyeran espacios de participación para necesidades básicas como vivienda, educación, salud, empleo y la fundación de Colonias, hasta que en 1976 se da una ruptura ideológica entre los líderes del movimiento Política Popular (representado por Adolfo Orive) y el representante de las Colonias (Alberto Anaya) cuya división llevó a un siguiente periodo.

Tras la ruptura, Alberto Anaya estará personificando el movimiento a través de la coalición de diferentes fuerzas con el Frente Popular Tierra y Libertad mientras Adolfo Orive representaría su dirección de mayor proyección en lo que se llamó Línea Proletaria.

Es en este momento cuando Luis y Antonio se integran al trabajo del norte, Luis vive la escisión desde su comisión como brigadista en la Colonia Pancho Villa en Monterrey, para después trasladarse a otros escenarios; Antonio llega después del 76 a Monclova, Coahuila donde se encuentra a Luis, ambos siguen haciendo la revolución a su modo, ambos siguen comprometidos con el proyecto hasta que finalmente son echados por las autoridades, pasando por la cárcel, los golpes, amenazas y advertencias de no regresar.

En este artículo se rescata la experiencia de estos personajes para comprender las dinámicas a partir de la “base”, es decir, de quienes por convicción deciden entregar su vida al proyecto de mejora social a través de la transformación de la mayoría, de las masas.

Al tratarse de un tema donde la historiografía está en reciente construcción, se trabaja desde la metodología de la

para obtener el título de Maestro en Investigación Educativa, Instituto de Ciencias de la Educación, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Morelos, 2020, p. 102.

historia oral, entrevistas que rescatan la historia de vida de brigadistas de línea de masas, que participaron en el movimiento minero en un mismo tiempo, tanto Luis Patiño Pozas como Francisco Guzmán Vázquez fueron organizador y ponente en de un proyecto (en medio de la pandemia de COVID-19) organizado por Agustín Acosta Zavala, en conmemoración de 50 años de las invasiones en Monterrey y la fundación de las Colonias Mártires de San Cosme y Tierra y Libertad entre otras, aunque también con la finalidad de conmemorar el inicio del proceso político-ideológico en el norte del país, incluyendo la Comarca Lagunera, Durango, Coahuila, Zacatecas, San Luis Potosí, Chihuahua y por supuesto Nuevo León a través de la palabra de los entonces protagonistas que formaron parte de “línea proletaria”, donde en mesas temáticas conversaron de mayo a agosto de 2021.

Las entrevistas se realizaron en la Ciudad de México durante 2018 y 2019 por parte de una servidora, se trata de relatos de vida con varias horas de grabación y forman parte del archivo en construcción de Línea de Masas para que pueda ser consultado por los interesados, incluye las entrevistas realizadas al mismo Agustín Acosta Zavala en las que se relata su vida.

En este texto se resumen su vivencia en la infancia que nos ayuda a comprender las decisiones que de muy jóvenes tomaron, así como su ingreso en el movimiento Política Popular y permanencia en lo que a la postre se llamó Línea Proletaria, para finalmente, salir forzados de la región y continuar su activismo, en otros paralelos geográficos.

Inadaptados, inquietos y rebeldes

Luis Patiño y Francisco Guzmán son dos hombres que comparten en los primeros años de su vida, biografías que nos dibujan el escenario de los años 50 en la capital del país y suelen relatarse en las crónicas de las clases marginales, ya

desde el corazón de la ciudad o desde las orillas con el Estado de México, su infancia se vive en una familia nuclear numerosa, de ascendencia migrantes, apenas alfabetizados, padres empleados, alcohólicos, protectores y proveedores, amorosos a su modo y madres trabajadoras que, además de la crianza, buscan como completar “el gasto” y miran en la educación escolar una posibilidad mejora social, inteligentes porque entienden y dirigen a los hijos a buscar otra forma de vida, que escuchan los discursos de libertad en la radio o en los camiones y que permitían tener a sus hijos los libros rojos y escuchar rock.

Estos hijos raros, inadaptados, rebeldes, inquietos se convirtieron en hombres que lucharon por sus convicciones y pudieron hacerles saber a sus padres que lo que hacían, no podían contarlo, pero era para que todos estuvieran mejor, recién tuvieron 13 y 15 años se emplearon para sostener sus propios estudios y ayudar a en la casa, sorprendidos, comprendieron por qué el dinero del padre no era suficiente y por qué para gente como ellos (sus padres) era necesario cambiar las cosas.

Ambos desafiaron la autoridad escolar y muy pronto se convirtieron en enemigos del estado, del cual recibieron una primera lección desde la violencia normalizada.

Luis Patiño Pozas nació en la Ciudad de México el 12 de junio de 1959. Sus padres, Luis y Aurora, llegaron de Taxco, Guerrero tras casarse, una experiencia común fue la minería como sustento familiar ya que Luis había sido minero y el padre de ella también trabajó en las minas de San Luis Potosí. Se instalaron en la Colonia Obrera, primero en una vecindad “de quinto patio” y después en un pequeño departamento. Con ellos vivía la abuela paterna, tuvieron 11 hijos, pero 2 fallecieron, así 12 personas convivían dentro y fuera de casa; como en todo barrio, la iglesia era un espacio importante y Luis formó parte del coro siguiendo los pasos de sus hermanos, tanto para cantar como para aprender, le dijo su abuela. Estas son algunas palabras de Luis.

Después de la primaria le llevé el certificado a mi papé y muy alegre porque tenía de los mejores promedios, me sentó en sus rodillas, me abrazó, me felicitó y me regaló un reloj -que al otro día empeñamos- y me dijo: qué bueno, pero que si quieres seguir estudiando tienes que trabajar. Y para mí, lejos de tomarlo a mal, fue como un bautizo como adulto, porque ya me sentía capaz de trabajar y al otro día me fui a buscar trabajo.

Trabajar y estudiar me daba otra visión distinta y organizando esta cosa que hoy digo como ‘círculo de estudios’, que se hacía después de jugar fútbol, en la esquina de la calle nos sentábamos a platicar; nos preocupaba lo que vivíamos porque no entendíamos por ejemplo lo absurdo de la guerra o el golpe militar chileno; [el círculo] fue autodidacta, con irregularidades, pero éramos quienes escuchábamos noticias, veíamos el periódico.

En el barrio, varios de los amigos se casaban muy jóvenes y metían a su mujer a trabajar en el San Pancho y ellos se convertían en padrotes y otros muchachos decíamos que así no, no deberían hacer las cosas por eso había que estudiar.

Mi infancia transcurrió con nueve hermanos, viendo como judiciales llegaban por mis vecinos. El movimiento del 68 fue teniendo influencia directa en la información, de tal forma que con los muchachos del barrio, ya en primero de secundaria, empezamos a conformar un círculo de estudio, escuchábamos música y los *Rolling Stones* eran nuestro himno y entendimos que la música era una manifestación de rebeldía y libertad y empezamos a hacer actos rebeldes por cualquier cosa, pero yo además tenía que trabajar y estudiar y como era buen estudiante, a mí me elegían como representante de grupo y además como era muy de “raza” me llevaba muy bien con todos, pero también fui muy peleonero por defender a otros compañeros.

Antonio Francisco Guzmán Vázquez nació en el Estado de México el 29 de agosto de 1952, hijo de una costurera y un obrero metalúrgico en Altos Hornos de México, vivió su infancia entre Tlanepantla y Tultilan, en ese entonces sitios alejados de la Capital. Él recuerda su infancia feliz, su madre leía y le regaló a Antonio el libro “la madre” de Máximo Gorki, como un ejemplo de su orientación y deseo. En casa hubo cinco hermanos menores, una de ellas con discapacidad por lo que se convirtió en el centro de atención de su madre. Las

lecturas que ella le acercaba, marcaron el camino de Antonio y nos cuenta

Soy Antonio Francisco Guzmán Vázquez, nací en Tlalnepantla de Estado de México en el intermedio de Chilangos y Toluco, estudié mi primaria y secundaria en Tlalnepantla, tuve una infancia adolescencia muy amable, con muy buenos recuerdos. Mis padres obreros, mi madre era obrera de la fábrica de costura La Violeta que estaba en San Cosme, entró a trabajar a los doce años, cuyos dueños eran unos rusos que habrían venido después de la revolución del 17 y que se habían refugiado en México y que le platicaban cosas muy duras sobre el socialismo, pero mi madre no se dejaba convencer porque le gustaba mucho la Revolución, y siempre manifestaba su gusto por Lenin sobre todo, ella fue la primera en comprarme el libro que se llama *La Madre*. Mi padre era obrero de la fábrica La Consolidada que estaba en la ronda en Tlatelolco, era una empresa metalúrgica que después se convertiría en Altos Hornos de México. De tal forma que ellos se conocen en el barrio de San Cosme viviendo en Tlalnepantla porque eran obreros. Cuando desaparece la planta de La Consolidada y cambia de lugar mi papá se va Altos hornos de México en la planta de Lechería.

Antonio entró a la vocacional por acompañar a un amigo, aunque no le gustó la orientación hacia físico matemáticas y si bien su estancia fue con más pesares por el traslado que por dificultades en el aprendizaje, tenía que trabajar pues su padre le dijo al acabar la secundaria que, si quería seguir estudiando, él tenía que pagar sus estudios.

Al dejar esta escuela prefirió vivir otras experiencias, en una ocasión se fue de “mojado” dos meses, trabajó de empleado, viajó... en esa etapa una prima le dijo que entrara a una preparatoria nocturna en Cuautitlán de Romero Rubio, una preparatoria privada.

Entré a la vocacional 8 en 1969, ahí en avenida de las Granjas, era toda una aventura salir de Tlalnepantla a las 5 de la mañana para llegar a las 7, toda una aventura de ida y regreso. Mi estancia en la vocacional 8 tiene rasgos de vivencia política, cuando en mayo-junio la policía toma la vocacional, por un pleito que

tuvieron con la policía. Los estudiantes se pelearon, les ganaron, los desnudaron y los enviaron caminando toda la avenida, a las tres horas ya estaba toda la policía en la escuela y tomó la vocacional y nos las regresaron como tres días después con negociaciones del director con la policía y además decían que regresáramos los uniformes, y después de eso era constante el asedio sobre la escuela; reconozco que éramos desordenados, por ejemplo, ir a un concierto a la voca 5, íbamos con autobuses tomados, nos parábamos por la tienda a “pedir prestado” que era robarlo, no tiene otra palabra, pero había que ir a ver a Javier Bátiz a la voca 5 y bien valía la pena, había grupos y bandas rockeras, en ese sentido me gustaba mucho esa actividad del rock, es algo que a mí me recuerda mucho la escuela.

Para ambos, el movimiento del 68 se vio de lejos. Luis tenía 9 años y platica cómo los estudiantes corrían por la avenida Lázaro Cárdenas, o subían a camiones a discursar y su mamá le decía que los escuchara. Para Antonio, quien ya tenía 17 años, el 68 lo comprendía desde la represión del Estado y eso le causaba preguntas, pero él estaba reincorporándose a la escuela como estudiante y a la familia como participante de la economía del hogar.

El ladrón y el bolchevique se van al norte

Existe el supuesto de que se estiman las habilidades de los adolescentes en las organizaciones sociales aunque en los movimientos estudiantiles se ha evitado mirar a los jóvenes menores de 18 años, sus registros son anécdotas que están marcadas por el desorden, aunque se logre llamar la atención de la autoridad, existe una intermediación por un adulto; otro supuesto es que se suele pensar el proceso de madurez a partir de la cronología escolar. En ambos personajes estos supuestos se desbaratan, y si bien ambos toman la decisión de salir de la ciudad e ir al norte del país, sus objetivos se enmarcan en contextos completamente distintos.

Luis se fue para evitar problemas a su familia, por miedo a la represión del estado y como una opción para continuar como activista. Recién había cumplido 15 años pero su liderazgo natural movió a los alumnos del Colegio de Ciencia y Humanidades (CCH) para solicitar su tira de materias cada semestre, esto se convirtió en un movimiento estudiantil importante registrado en la UNAM como un movimiento de problemas del plantel oriente que incluía a maestros y alumnos y que fue atendido con diálogo y acuerdos por parte del Rector Soberón.²

Entré a la vocacional 7 por mi papá, pero yo quería entrar al CCH que ya sabía que ahí había otros [tipos de] grupos. Luego entré al CCH y el primer día de escuela el periódico Madera, el Sol rojo de oriente, aparecieron en mi banca, otra muchacha me regaló la plataforma de la Internacional Comunista. Entonces, el CCH vivía con muchos grupos políticos de todas las tendencias, parecía que no los veías, pero encontrabas toda la información. Y lo primero que pensé era ¿con qué grupo te integras?: Partido comunista, había enfermos de Sinaloa, todos con un proyecto marxista y con un planteamiento de destruir el gobierno. Y, sin embargo, en ese proceso yo me fui dando cuenta que ninguno de ellos representaba el sentir de los estudiantes,

Entré a mi grupo, me acoplé con ellos, y empezamos a hacer política con ellos, y eso decían: ¡los grupos no representan a los estudiantes! Parecían grupos distintos, por un lado, la izquierda, y por otro, la gran masa.

¡Que exista el autogobierno!, que es la otra cosa que decían los estudiantes.

Cuando yo entro a la escuela, el primer semestre, hay algo que se llama “Consejo Interno” y yo les decía a los compañeros que era una ilusión lo que planteaban en los discursos. De tal forma que un día empezamos a tener problemas con la tira de materias ya que no salían las calificaciones a tiempo y eso se prestaba a la manipulación: oye maestro si me saqué ocho porque no tengo

² “Diálogo en torno al plantel oriente”, *Gaceta CCH, Órgano informativo del Colegio de Ciencias y Humanidades*, Año 1, Primera Época, núm. 24, enero 23 de 1975. “Acuerdos sobre el plantel”, *Gaceta CCH, Órgano informativo del Colegio de Ciencias y Humanidades*, Año 1, Primera Época, núm. 26, 6 de febrero de 1975.

ocho... en fin, empezaba a haber ahí indicadores de corrupción. Entonces, iniciamos un movimiento, -fíjate cuál fue el movimiento- por la regularización de la tira de materias y empezamos a hacer asambleas en los salones, salón por salón empezamos en el primer semestre, que además fue -digamos- lo que más impactó, que los muchachos de primer semestre, los muchachos que queremos estudiar, queremos organizarnos porque el Consejo Interno o quien sea, administre bien esta escuela.

Hicimos nuestras asambleas y fuimos a todos los semestres 5 y 6 que ya eran los que tenían mayor formación política que nosotros decían: ¡estos chiquillos que saben!, pues no sabemos, pero sabemos que hay cosas que se tienen que regularizar. Logramos hacer una gran asamblea, pero a pesar de todo no había un movimiento estudiantil.

Había un repliegue estudiantil a pesar de todos grupos que había no había movimiento estudiantil, todo era clandestino, con miedo, un folleto regalado o afuera de la escuela te llamaban por el miedo a la represión, entonces nosotros -quizá como el burro que tocó la flauta- fuimos los primeros que hicimos una gran asamblea estudiantil que no se permitía.

Había tal organización que dijimos: aquí va a tomar la palabra el que sea electo por su salón para que hable a nombre de su salón y entonces todos los grillos no pudieron tomar la asamblea, se hizo el pliego petitorio y se llevó a consejo interno y se acabó. Todo el trabajo puesto en un pliego de peticiones.

Alguien de los grupos políticos dijo, corramos en este momento a correrlos, yo acababa de tomar la palabra y cuando alguien gritó, yo dije sí, hay que correrlos; desde ese momento armamos una gran filia india, entramos a las oficinas y les dijimos: señores ustedes y todos sus trabajadores se van pa' fuera. Entonces salieron temblando y así sí, todos los grupos políticos hablaron de autogobierno.

Fue cuando empecé a descubrir todos los grupos con claridad porque nos dieron respeto político y nos hablaron derecho: miren, yo soy de la Ho chi Minh, que era una corriente de línea de masas, yo soy de la 23 de Septiembre, yo soy trotskista, y decían: qué bueno que hiciste este trabajo, pero te falta esto y esto y esto...

Yo sugerí otra asamblea para definir entre los tres sectores, quienes hicieran el trabajo administrativo, porque independientemente de cómo el mundo cambiara, necesitábamos esa tira de materias...

Después de [que] yo regresé a estudiar, además tenía que trabajar y luego me desvelaba con mis amigos en el barrio. Al tercer día llegué tarde a la escuela, como a las 9:30 o 10:00 de la mañana cuando se oyó chillar la chicharra, que solo se tocaba cuando venían los porros y se dijo que cuando hubiera un peligro para la comunidad había que tocar la chicharra, y entonces vi como de todos los salones salieron cientos de muchachos corriendo y corrí hacia la explanada y alcancé a ver como un grupo de señores con traje corrían despavoridos, se subían a sus limosinas y salían huyendo; alguna camioneta no alcanzó a arrancar y los muchachos se subieron a techo y lo juntaron con el cofre. ¡Era el rector Soberón! Con un grupo de gente.

El cuate que dirigía la dirección interna fue un maestro de apellido Correa que luego fue coordinador de los CCHs, tras el movimiento, para Soberón había sido una ofensa y regresó a reinstalarlo, yo no sé de quien había sido la idea de tocar la chicharra, pero la raza salió y los corrió.

Yo más que sujeto fue un objeto observador de ese episodio, ya nos juntamos a medio día en asamblea, hicimos el balance y decidimos que había que seguir trabajando y todos los grupos políticos, aún con sus diferencias estaban ahí.

Esa noche, cuando llegué a casa, en un departamento en Juan A. Mateos, casi con Avenida Central, abrí la puerta -normalmente lo que veía era a mi abuela cocinando y a mi mamá al lado de ella- y en esa ocasión igual las vi, pero con una cara muy seria, y cuando entro, veo a mi hogar todo destruido y mi mamá me dice:

—¿Dónde chingados te metiste?

—¿Por qué mamá?

—Vino la judicial, ¡te están buscando, a ti!!

—¡No!

—¡Si cabrón!

Y me empezó a pegar. A mí los golpes con mi mamá no me dolieron en lo más mínimo, pero era el primer enfrentamiento con el estado. Dejé que me pegara mi mamá, le hablé a mi novia y me dijo: Oye vino la policía y esta espantadísima mi mamá.

A diferencia de mi casa, ella tenía una tiendita y le dijeron a su mamá: si su hija sigue en esas chingaderas le vamos a quemar la tienda. A ella no la ultrajaron, pero sí le dijeron. Empezamos a hablarles a los demás compañeros.

Esa noche violaron a dos de nuestras compañeras que nunca volvimos a ver, nunca, nos juntamos en la madrugada en casa de un compañero en la Balbuena, hicimos el balance y vimos quién faltaba.

Yo estaba traumatado y decía: no hicimos nada ¿Qué hicimos? Pedir la tira de materias, quizá la madriza a las limosinas. Pero ¿esa violencia era tan desmedida?

Y ellos dicen: ¡es que así está!! Ya nos calificaron como parte de los que estamos en contra del gobierno, y nos van a matar, nos van a seguir, nos van a matar, somos opositores.

La Dirección Federal de Seguridad fue quien armó todo esto y que llegó a tener fichas personales de todos los opositores de este país, entonces no tener la ficha de un Luis Patiño, que era un muchachillo que acababa de entrar a la escuela, pues les preocupaba, ve tú a saber por qué esa posición tan enérgica.

Entonces, ese día decidimos que teníamos que integrarnos a una organización de masas con masas, porque además ya durante este trayecto que habíamos estado discutiendo y con el análisis político, estábamos convencidos que ni el partido comunista y nadie representaba nada y había una expresión de línea de masas que se expresaba en el Frente Popular Independiente del valle de México, que tenía fundamentalmente trabajo en Neza en algunas escuelas llamadas escuelas populares, eran muchachos estudiantes que después de la escuela iban a alfabetizar a adultos y ellos le llamaban escuelas populares. Tenía un trabajo en Santo Domingo, por el Ajusco, y había un par de colonias que ellos habían realizado y estaban haciendo sus pininos para hacer trabajo obrero, y eminentemente el semillero de cuadros y donde tenían el trabajo más consolidado era en Arquitectura de la UNAM, donde los lideraba un muchacho llamado el Negro Rojas, y en Ciencias Políticas en donde el líder era una muchacha carismática llamada Ana.

Ellos ya eran una organización clandestina que se convirtieron en el Movimiento Urbano Popular y trabajaban con línea de masas, pero en el CCH no tenían bases porque nos decían que no llegábamos a las masas.

Esa noche decidimos que teníamos que irnos a refugiarnos en una organización de masas con masas y el compañero más avanzado, Mario Rodríguez, le dijimos que él decida con quien nos vamos y a él lo hacemos el tesorero. Mario Rodríguez y Marcos El Cabezón, eran los más avanzados, él decide no irse con nosotros.

El único que trabajaba de todos los muchachos era yo y con eso nos fuimos todos.

Así fue como Luis Patiño va después al supermercado donde trabajaba por su sueldo y lo que le correspondía como

caja de ahorro y aguinaldo, le avisa a su familia que se va, con cierta incredulidad y tristeza, sus hermanas lo acompañan a la estación de camiones insistiéndole que dijera a dónde iba, algo que Luis no supo hasta el último momento, a él le pesa que su madre siguiera pensando que huía por ser ladrón, por juntarse con los jóvenes de las colonias Buenos Aires y Doctores, sin embargo temía por su familia y su propia vida.

Por otra parte, Antonio nos presenta un joven inquieto, que buscó diversas formas de encauzar lo que él llama rebeldía, su madre leía y, en algún momento como empleada costurera, llegaron a sus manos folletos y revistas “comunistas”, que explicaban la explotación del proletariado, además ella misma se decía trotskista. Antonio necesitó unos años fuera de la escuela para establecer su postura crítica en la educación, el trabajo y la familia y decidir en cierto momento, también irse al norte.

De muy joven [se refiere a 17-18 años], la parte política era el sentimiento generalizado contra la policía, pero no realmente una conciencia política, actuábamos con mucho recelo porque recibíamos muchas agresiones por parte de la policía, solo por estar vestidos con ropa chillante o por tener pelo largo.

Esa agresión contra jóvenes también era de muchos familiares que nos ofendían a la menor provocación, eran muy violentos respecto a los sentimientos de rebeldía de nosotros, por ejemplo, cuando en el 68 el agravio a la bandera, se entabló una discusión con la familia y se habló de los términos en que fue retirada la bandera del 27 de agosto en la noche y puesta la bandera de huelga, y para muchos tíos fue algo muy malo y que no lo podían permitir, yo dije que no era algo tan grave y que eso era producto de la rebeldía que nos sometían, entonces en lugar de seguir la discusión, ellos dijeron que eso era ejemplo de los bolcheviques y que con los bolcheviques no estaban dispuestos a discutir, en esta historia la única que me defendía era mi mamá y se moría de la risa cuando me decían bolchevique, pero con esa idea se quedaron en la familia hasta muy adulto. A mí me decían el bolchevique y después yo fui el tío bolchevique.

Estando en la preparatoria, finales del 73, principios de 74 entro a trabajar al seguro social como camillero en la clínica 64 de Tequexquínahuac durante el día, y por la tarde voy a la escuela,

el dinero se iba para la familia. En el trabajo tuve una novia y ella sin proponérselo me presenta a su hermano Roberto de la Liga 23 de Septiembre, conozco a Roberto y mantenemos una relación y él es quien me integra a una célula de la liga con cuatro compañeros en la zona de Xalpa.

Mi relación fue esporádica y clandestina, con lecturas, teoría, práctica... integración a las masas de una manera muy difícil, este proceso de guerra popular prolongada desde fuera... entre mí yo decía: así no funciona, tiene que ser desde dentro; yo ya lo había visto como en el caso de mi papá que criticaba a la gente del partido comunista porque él decía que su teoría no funcionaba, que se metieran a trabajar a ver si así seguían hablando.

Mi función con la liga es, sobre todo, conseguir casas de seguridad, yo conseguí dos casas. Debo reconocer que había una parte muy romántica del movimiento guerrillero, nunca le medimos el agua a los camotes, no nos dimos cuenta del proceso en el que estábamos metidos. Una mañana me voy a reunir a Xalpa y la DFS y el ejército toman la casa, yo no estaba, venía de trabajar y me di cuenta. Desaparecieron a Roberto y a los otros compañeros, nunca más supe de ellos. Esa noche me fui a ver a mi novia y le dije qué había pasado, me dijo que ya sabía y me reprochó que yo no le dijera la relación con su hermano. Ella preguntó ¿Qué hacemos? le dije que tiraran todo, que rompieran todo lo que tenían, ellos vivían en la Colonia Educación.

Después de eso me refugié yo en Cuautitlán un tiempo, con un amigo, Ricardo López y Hernández, estudiaba y trabajaba, lo hice con mucho cuidado para evitar cualquier información que de mí tuvieran. Primero me dio un chingo de miedo, pensé que me iban a matar y matar a mi familia. Ese evento me hizo deslindarme de la guerrilla.

Estando en este proceso de la preparatoria, un compañero llamado Miguel se acercó a decirme si no quería pertenecer a un grupo político y le dije que sí, se hizo un círculo de estudio y yo la llevaba la de cantar porque yo ya tenía esa experiencia. Era el grupo de Cuautitlán de Romero Rubio. Terminé la prepa con actividades ahí como paros y demandas a la escuela y el director me dio el certificado con honores con tal que ya no fuera.

Miguel me presenta un compañero de físico-matemáticas y me invitan a trabajar con ellos, con el grupo de Severino.

Por mi mamá hice el examen a la universidad, ya que ella quería que estudiara, hice el examen, lo pasé y entré a la UNAM a Economía y me quedé en la ENEP Acatlán, y al primer semestre ya tenía mucho qué hacer con las cosas que hacía con Severiano,

que era poner casas de seguridad, cada casa tenía entre seis o siete brigadistas y dos compañeras. Se empezó a integrar obreros y nosotros ya nos integramos con los obreros para romper los sindicatos blancos, trabajar con ellos, convivir con ellos. En ese momento 75-76 surgen un montón de movimientos obreros

El grupo al que estaba integrado con Severiano se adhirió en 1976 a un grupo más grande y de mayor potencial político producto de muchas discusiones políticas e ideológicas, en lo que llamamos la zona centro que abarcaba Ciudad de México y Valle de México, su nombre era Política Popular o Línea de Masas los norteños, encabezados por Adolfo Orive; actuaban en fábricas, en los ejidos, en colonias populares, en escuelas. Lo conformaba un buen y gran grupo de brigadistas de diversas partes de la República. Me fui al norte del país a una nueva y radical experiencia, sentía que la revolución estaría más cerca, concretamente a la cuenca carbonífera, en el Estado de Coahuila y después a Monterrey.

En la década de los sesenta, Luis y Antonio vivieron procesos ideológicos mundiales, uno de ellos fue el maoísmo que devenía de la corriente marxista ajustada a China, y a la postre se convirtió en una corriente política como alternativa para los grupos de izquierda de América Latina, en ésta encontramos como consigna “ir al pueblo”, a las masas, desde ahí organizarse y hacer la transformación, de aquí “línea de masas”. Hacia 1974, Política Popular como movimiento social había construido sólidas bases de acción a través de la organización de brigadas, así como el referente ideológico concentrado en las diversas ediciones del documento “Hacia una política popular”.

Diversos referentes tanto históricos como testimoniales, explican que, si bien este proceso se perfila para todo el país, se eligió de inicio el sur con brigadas hacia Oaxaca y de forma inmediata el norte, porque se tenían mejores condiciones para hacer política de masas y construir bases de apoyo. De esta forma, las brigadas no sólo partieron del centro hacia las entidades, fue en las mismas entidades que encontraron las condiciones adecuadas para invitar e integrar activistas que conciliaran con el proyecto, como fue el caso de Agustín

Acosta Zavala en Monterrey, en la fundación de al menos cuatro colonias: Mártires de San Cosme, Mártires de Tlatelolco, Francisco Villa y Tierra y Libertad, entre 1971 y 1974.

De esta forma, según se cuente, el norte es la salida o la llegada, ya que el activismo continuó hasta su destierro a San Luis Potosí

Luis en Monterrey y Monclova, 1975-1976

A diferencia de las historias lineales donde la organización funciona por dirección y acuerdos, en el que uno de ellos era la capacitación de jóvenes para formar brigadas y por asamblea tomar el acuerdo para integrarlos a las masas, existen historias como la de Luis Patiño en que las circunstancias lo llevan a tomar la decisión de salir de la ciudad por miedo a que él y su familia fueran agredidos, como revisamos en el relato anterior; las características personales de Luis y su breve trabajo en el movimiento estudiantil del CCH permitieron encontrar una causa al éxodo obligado con apenas 15 años de edad.

Luis llega a Monterrey y vive uno de los momentos más significativos de Política Popular con la escisión de 1976, mientras él formaba parte de las brigadas de la colonia Francisco Villa, o Pancho Villa, la cual era parte del Frente Tierra y Libertad, que como estrategia política concentraba la dirección y organización de invasores, colonos, arrendatarios y poseedores de las colonias.

El campamento y a la postre la Colonia Tierra y Libertad,³ fue uno de los primeros proyectos de Política Popular que se consideran exitosos, unos años después se formó el Frente Popular Tierra y Libertad. El proyecto se consolidó por el alto

³ Se puede revisar el documental “La colonia Tierra y Libertad Monterrey”, Coproducción de Office National du Film du Canada y Centro de Producción de cortometraje México, realización Maurice Bulbulian, 1978.

porcentaje de participación en las asambleas y la organización democrática, lo que llevó a buscar otros espacios de impacto con obreros y en sindicatos, como la Fundidora Monterrey.

Hacia 1976 se genera una ruptura ideológica y estratégica debido a la orientación de decisiones y las formas de conciliación clientelar con el gobierno municipal, estatal y federal por una parte, mientras que por otra parte, se decide continuar con el proyecto original que, para distinguirse, se le llama Línea Proletaria. Esta escisión es uno de los momentos más importantes del Movimiento completo, ya que determinaría las acciones inmediatas en Monterrey y las acciones de corto y mediano plazo en los territorios donde la estrategia se había impulsado con proyectos campesino, obrero, urbano popular y proyecto armado.

Agustín Acosta considera que el problema del Frente Tierra y Libertad fue “concentración de funciones, caudillismo, dirigentismo y ausencia de democracia participativa”,⁴ y que el rompimiento con la línea de Alberto Anaya como autonombrado líder de las colonias y Adolfo Orive, como líder de las estrategias de Política Popular, se debió a la muerte de seis integrantes de la colonia Granja Sanitaria a manos de la policía el 18 de febrero de 1976, lo que llevó a una discusión ideológica entre ellos. Sin embargo, también Agustín comenta que “por no ser un capítulo totalmente esclarecido, no aventuro ni hago señalamientos al respecto”⁵ y con toda razón, ya que algunos testimonios nos hablan de que los desacuerdos ideológicos estuvieron mezclados con egos, proyectos de largo alcance, negociaciones con grupos políticos y hasta líos de faldas.

Su vivencia es la siguiente,

El domingo me despedí de mi mamá, me llevé dos cajas de detergente con libros y un cambio de ropa. Mi mamá se quedó con

⁴ ACOSTA ZAVALA, Agustín, *Así lo recuerdo*, Senado de la República, México, 2015, p. 97.

⁵ *Ibidem*.

la idea de que yo andaba robando carros, se enojó muchísimo, mi hermano que ya nos mantenía, igual estaba pensando que regresaría en cinco horas, mis hermanas me acompañaron a la central y les pedí que se fueran y hasta que vi que se regresaron, ya me junté con mis compañeros y me enteré a dónde íbamos.

El domingo a las 10 de la noche nos fuimos a Monterrey.

Llegamos al campamento Tierra y libertad de Monterrey con Alberto Anaya, nos recibió y nos dijo: esta es una organización de profesionistas de la revolución; ni los estudiantes que llegan se regresan con papá y mamá. Nosotros hacemos una serie de mecanismos financieros para poderlos mantener, les vamos a dar un salario, pero su vida es para la revolución y para la organización, y su primera encomienda es buscar un terreno para invadir, porque aquí tampoco van a llegar a sumarse al trabajo ya hecho. Entonces, eso era nuestra chamba, estábamos en el Cerro del Topochico, y lo más fácil era caminar.

Luego se decidió que nos fuéramos a la colonia Pancho Villa, que era la segunda en importancia en términos de organización, porque ahí hacía falta, estaba muy grande y la brigada que estaba eran 5 gentes para 1700 lotes, entonces nos distribuyeron.

Ellos tenían asambleas de manzana los lunes, los martes juntaba el grupo de asamblea de manzanas, asamblea de colonia y luego el miércoles la asamblea general, y los jueves asamblea de comisionados, que eran los jefes de manzana. Había una actividad política impresionante, había una revolución cultural, impresionante, todos participaban, eran los planteamientos maoístas...

Para mí vivir en la Pancho Villa significaba veinte mil veces más transformar que estar en la UNAM, entonces ya contrastábamos la práctica con la otra izquierda que utilizan un velo ideológico para justificarse, pero saben que no están haciendo nada. La Pancho Villa para nosotros fue una gran escuela, fue un proceso de formación y lucha ideológica. Luego se vinieron algunas diferencias entre Alberto Anaya y Adolfo Orive, pero a nosotros nos llegaba la justificación de la diferencia y yo me casé con los planteamientos que hacía Adolfo, de tal manera que se vino un rompimiento con Tierra y libertad y otras colonias, que por los planteamientos que se hacían, se conoció como Línea Proletaria y Beto aparentemente gana y se queda con Monterrey, pero Adolfo se queda con el cuerpo de organización nacional.

Las colonias de Monterrey también apoyan a Batopilas y eso nos dio pretexto para profundizar más en los planteamientos de la línea, y en enero de 1977, Anaya empezó a hostigar

políticamente el enfrentamiento en la colonia Pancho Villa, hasta que un día invade.

Ya para ese entonces, la brigada ya grande de la Pancho Villa, deciden que yo no participara en la brigada y me convirtiera en el proveedor económico de todos ellos y me mandan a trabajar los hijos de la chingada, me compran un puesto en el centro de Monterrey en la fayuca, entonces, todo este tiempo yo me la paso en el puesto de la fayuca y lo vi más como observador, y mi papel de proveedor si funcionó en ese tiempo.

Pero dicen que cuando invadió la Pancho, Alberto iba con un abrigo y abajo una ametralladora. Alberto y Adolfo siempre cultivaron la idea de las armas, nunca nos dijeron que no teníamos que usarlas, así que seguramente es ciento.

Yo tenía 16 años .

De repente, ves llegar a tus compañeros a invadirte, era muy extraño. Además, invadir fue poner un campamento en el centro y decir que la colonia pertenecía a Tierra y Libertad y entonces se elabora un documento *Guerra popular prolongada contra la socialdemocracia* contra Alberto y su grupo generada por Adolfo, y la estrategia era sentarse enfrente de ellos, y la gente poco a poco los señores que invadieron salieron huyendo, porque vieron el apoyo popular.

Una vez en la noche, Alberto detuvo físicamente a dos compañeras, una de ellas era una compañera mía que venía del CCH, nuestro grupo era conocido como el grupo de “los peques”, en referencia a la familia Telerín porque éramos muy jóvenes cuando llegamos...

La muchacha más avanzada la detienen, Silvia Marinelaña Estrella, y detiene a Toña, la segunda en importancia, porque era la esposa de Sergio “La Muñeca”, el hombre más claro en operación de Línea Proletaria. Y las mete a la cárcel en Tierra y Libertad. Ese era un mensaje contra los brigadistas.

Era un momento tenso. Discutimos en la brigada y aunque yo era el proveedor, esa noche se armó un comando armado y que sacara a las compañeras a balazos, yo fui parte de ese comando y estábamos esperando la señal, pero amaneció y la señal no llegó y nosotros temíamos que nos reconocieran en Tierra y Libertad, porque Alberto había puesto nuestras fotos con un letrero de se busca por traidor. Nos preocupamos y me voy con el compañero de regreso a la Pancho y resulta que ya estaba Toña y Silva, nos mandaron un mensaje pero no nos había llegado.

Lo que ellas dijeron es que la puerta estaba abierta, el cuidador estaba dormido y se salieron y regresaron.

Hoy da risa contarlo, pero en ese momento con armas y todo...

Con la salida de Toña inició el declive, y se vuelve una estrategia a la ofensiva y empezamos a organizar para que hablaran con las bases de Tierra y Libertad y hacer a ellos la invasión, hasta que Beto dijo, “ya, ahí muere” y murió y ya. Eso dio consistencia convencidos que estábamos en la línea correcta.

De tal manera que en diciembre del 76 decidimos abandonar las colonias e ir a otros espacios, ir con los campesinos y con los obreros. Llevamos el planteamiento a la asamblea y decimos estamos en la etapa de crecer y les proponemos que de la colonia salgan fulano y mengano, en total 200 gentes y la asamblea me comisionó para irme al sindicato obrero.

Llegué a Altos Hornos con Humberto Samaniego, alias El Pollo, ellos ya habían dirigido el movimiento, la sección 147 del sindicato de trabajadores mineros y similares; la 147 era la siderúrgica núm. 1, la principal productora de acero del país con 14 mil empleados sindicalizados, la más grande de México, el orgullo del desarrollo industrial. Ellos detonaron el movimiento ganando el Consejo de Administración de la cooperativa, cuando toman la cooperativa hay un muerto, lo que hizo que el pueblo se enardeciera contra esos líderes, los tiraron y fue el pretexto para que ganáramos el gobierno sindical con compañeros que venían de las asambleas departamentales, y se la pudimos ganar a Napoleón Gómez Sada, fue trabajo de Pancho y el Pollo y me eligen a Monclova, a la brigada y ahí ya llego conocido como “el peque”.

Francisco en Monclova, 1976

Cuando en febrero de 1976 sucedió la tragedia de los compañeros de las colonias Francisco Villa y Granja Sanitaria, con un pleito con la policía y la muerte de seis hombres, dentro del espacio de esta última, llegaron los representantes más significativos del movimiento incluyendo al propio Orive. Tras la ruptura entre Orive y Anaya, se generó el enfrentamiento directo entre “los Panchos” y “los Tierros” que relata Luis párrafos antes, así como la presentación, lectura y estudio del documento *Lucha a muerte contra la línea socialdemócrata pequeño-burgués*, conocido como ‘El Documento Blanco’. De esta

forma se conoció el proyecto Línea Proletaria que Agustín Acosta describe “en este documento se sistematiza la historia de los años 1972-1976 [y presenta] una línea política que iba de la lucha frontal al colaboracionismo con el Estado y a la dependencia de las relaciones con políticos del sistema y claros enemigos de la luchas por el cambio en el país”.⁶ Al parecer este proceso ya se venía perfilando desde meses antes, sólo que el momento fue propicio para presentarlo en Monterrey y comenzar una nueva estrategia con los brigadistas que se habían preparado teóricamente en la Ciudad de México .

Francisco Guzmán relata su camino al norte cuando él tenía en 24 años, ya contaba con experiencia en distintos grupos políticos, había decidido unirse a una brigada y realizar en otros contextos la integración a las masas, él nos cuenta,

Severiano Sánchez conocía por intermediación de Chuy Vargas, a la gente de Línea Proletaria del norte, nos presentan y nos hacen propuestas para crecer y dejar la experiencia del Valle e irnos al norte, hubo gente de Guillermo de Ho Chi Minh, y de nosotros, yo calculo que en esas reuniones no había menos de 250 brigadistas, para irse al norte o a Chiapas o a Sonora guiados por Adolfo Orive Bellinger, estaba gente como Hugo Andrés Araujo, Alberto Anaya, Gonzalo Yáñez, Francisco Vences, Rene Roul, Salvador Veles, Raúl Sánchez Galindo, Ramón Godet, Héctor Zamudio. Todos estos personajes vienen de otras organizaciones. Y para el 76, la organización de nosotros en el Valle de México decide integrarse a Línea Proletaria.

Después de la experiencia chiapaneca, la Unión del Pueblo y Línea Proletaria hacen su integración de proyectos campesinos y obreros del centro, norte, donde haya, en cualquier parte del país.

La consigna es donde hay lucha, *haya* [sic] vamos, hacemos el mismo procedimiento de la fábrica: llegas, conoces, vives, resuelves, te integras, y empiezas a armar el movimiento.

Resulta que después de que parecía que todos querían irse, ¡nadie quería irse!, y entonces una semana antes me dice Severiano: oye, la raza no se va a mover, ¿qué hacemos? Le contesté: Si quieres yo me voy como punta de lanza para ver si los convence.

⁶ Ibidem, p. 119.

Una noche salí de una de las fábricas que trabajaba ahí en Tlalnepantla y fueron por mí Severiano y Adolfo y nos fuimos a la central de autobuses, y amanecí en Monclova, sin ropa ni nada y ahí me estaba esperando Héctor Zamudio, fundador de la Unión del Pueblo en Chapingo, y me recibe Fernando, esperando que los compañeros se decidan.

En ese momento se estaban desarrollando cosas muy importantes en la metalurgia del norte, el sindicato del charrismo en su máxima expresión de Gómez Sada. Llegando en Monclova, la intención [sic] no es quedarme, sino irme directamente a las minas en la cuenca carbonífera, que empieza en un pueblo llamado Barroterán, hasta la ciudad de Nueva Rosita.

Llego y me reciben dos camaradas. Luis Patiño y Augusto Sánchez Galindo, con Luis Patiño soy detenido después.

En Monclova, Coahuila, hubo un acercamiento desde inicios de Política Popular, hacia 1969 se inició el trabajo, dando resultados en 1971 con la creación de Frente Único, en el que participaban campesinos, colonos y algunos trabajadores de la empresa Altos Hornos de México, con el tiempo, la Sección 147 del Sindicato Nacional de Trabajadores Mineros Metalúrgicos y Similares de la República Mexicana (SNTMMSRM), tiene integrantes del Frente Único y con el proyecto de Línea Proletaria se generan movimientos interesantes.

El Peque y el Paco en las minas

Altos Hornos de México es la empresa siderúrgica más grande del país instalada en Monclova, Coahuila, en ella se generó una enorme cadena de producción que iba desde la extracción del carbón y otros minerales, hasta la manufactura de aceros; su fundación se remonta a 1942, pero fue en la década de los sesenta que se consolida como la empresa más importante en este ramo, por lo que el trabajo de los brigadistas, la sección sindical, fue considerada como un éxito para el movimiento

por el número de obreros y la importancia de la empresa en la década de los 70.

Por otra parte, Fundidora de Fierro y Acero Monterrey, instalada en el lugar del mismo nombre, fue fundada en 1900, a ella se incorporaron cuadros de política popular, lo que también se considera un éxito inicial, sobre todo después de accidente de 1971, lo que llevó a que en 1976 se reforzaran estos cuadros con más brigadistas.

Luis y Francisco, el Peque y el Paco, venían de familias mineras y su participación en ellas tuvo que ver con el proyecto Línea Popular, como un siguiente nivel en la organización de masas dentro del proyecto obrero. Sus experiencias previas y el carácter de cada uno, les permitió integrarse como obreros a las empresas, comprometidos con los objetivos acordados por la directiva. Ambos compañeros coincidieron en espacios cotidianos como la colonia donde vivían, la escasez de recursos económicos, el imperativo de transformar la realidad y las secuelas de quien trabaja en las minas.

Puma Crespo coincide en que la influencia en el sector metalúrgico y minero comenzó antes del rompimiento con el grupo de Anaya, y él explica su integración con brigadistas originarios de la Laguna buscaron integrarse al sindicato de la empresa “Altos Hornos”, pero debido a las condiciones cambian de estrategia.⁷ Agustín Acosta se refiere al concepto de “seguirle la pista a las masas, justamente, en observar de dónde provienen las personas, porqué se vinieron de ahí y qué problemas afrontan en sus comunidades.

Así, como colonos y con el triunfo de sus iniciativas por la obtención de servicios básicos de vivienda, el prestigio de los militantes de Política Popular entre los trabajadores aumentó y se inició un proceso de propaganda y organización hasta

⁷ PUMA CRESPO, Iván Jorge, *Populismo Maoísta: Un Sendero Que No Condujo A La Lucha Armada. 1968-1979*, tesis de Maestría de Historia Internacional y Comparada, Centro de Investigación y Docencia Económicas, A. C. México, 2014, p. 82.

conformar el grupo “Primero de Mayo” o “Planilla Blanca”, que para 1977 logró consolidarse en la sección 147.⁸

Este éxito se extendió a los trabajadores de la Fundidora de Monterrey, donde también conquistaron la dirección sindical. Al año siguiente, esta alianza desafió el dominio del líder “charro” Napoleón Gómez Sada sobre el Sindicato Minero, pero fue aplastada por las maniobras del “charrismo” y sus militantes expulsados del sindicato. Ahora bien, Monclova y Monterrey no fueron los únicos espacios donde el trabajo de Línea Proletaria prosperó dentro del sindicato minero, también está la experiencia de Michoacán⁹.

El testimonio de Francisco Guzmán en este tema es el siguiente.

En la ciudad de Monclova están las dos plantas siderúrgicas más grandes del país, la 147 y la 277, una es la de acero y la otra transforma el acero, como en Monterrey, decisión es irme directamente a las minas a la cuenca carbonífera, que empieza en Barroterán hasta Nueva Rosita. En Barroterán van a encontrar todo lleno de minas, 30-40 minas en posesión de gobierno y además todos los pocitos, donde los obreros trabajan por su cuenta porque ya no son recibidos en la mina, donde hay muchas muertes, donde viven al día. En la cuenca carbonífera, donde tú rasques, encuentras carbón mineral, la materia prima fundamental para el acero. Hay algunas minas que son de azufre, zinc, sal y yeso. El trabajo de la mina está considerado como un trabajo fatal, en cualquier parte del mundo.

En estas minas se produce el carbón mineral que es polvo, muy suave y se consigue para trabajar en minas abiertas, en minas cerradas bajas dos o tres kilómetros hasta encontrar la veta, te dan una pala porque trabajas a destajo; cuando yo estaba me pagaban la tonelada a 15 pesos, si yo después de mi hora de trabajo juntaba una tonelada más, me daban 30 pesos al día, no es nada y pareciera que es complicado, pero no, es una chinga asquerosa; te dan una lámpara, una cantimplora, una batería de tres kilos y tu casco fundamental y tu comida, y algunas pastillas de magnesio para que no te deshidrates. Después regresas en

⁸ Ibidem, pp. 81-82.

⁹ Ibidem.

una banda que va subiendo que descansa cada 100 metros, esos tres kilómetros de subida y tú tienes que subir a la banda junto con el carbón para no tardarte mucho en subir de la mina accidentes mortales. Cuando sales, sales negro, te tardas 40 minutos en bañarte y como no alcanzas la espalda, el compañero está obligado a tallarte y ahí el desmadre porque se le pasa la mano, y sales con tus ojos como pintados muy bonitos, entonces a muchos de la gente de los mineros, les dicen los borrados, porque a los que tenían ojos claros con el carbón no se les veían los ojos y les decían los borrados. Sólo te lo quitas con crema. Pero todos los días es lo mismo.

Ya que se rescató el carbón mineral, hay un lugar que se llama el infierno, donde el carbón mineral se convierte en piedra, lo funden se llama *cook*, es *cookizar*, convertir en bolas grandes el carbón mineral y para la fundición son 1600 grados, y los que trabajan ahí, trabajan en el infierno.

En Monclova llega el carbón de *cook*, cal y el fierro de desperdicio, los tres se funden y hacen el acero para todo. Eso se funde y va sacando las impurezas arriba, entonces hay un trabajador que saca la basura, con una super pala larga y con traje de impurezas, hasta que ya está limpio lo pueden verter en las planchas.

Nos toca el momento en que la convención nacional minera en 1977 se va a conformar. Entonces Línea Proletaria que tenía control sobre la mayoría de las minas de la cuenca carbonífera por movimientos sindicales, tiene las dos fábricas de Monclova, tiene la fábrica de Aceros Planos en Monterrey y una parte de Fundidora de Monterrey, tiene la fábrica de metalurgia de Lázaro Cárdenas en Las Truchas y tiene las minas de Peña Colorada en Nayarit. Y entonces, eso representa como el 15% del total de las minas en el país. Línea Proletaria decide hacérsela de jamón a Napoleón Gómez Sada en la convención nacional minera, y nos ponen en la madre, no nos lo perdonaron. Destruyeron el proceso de Línea Proletaria en muchas partes. Entonces el plan era, no en esa convención, sino como dos o tres convenciones adelante, tener el control de las zonas que son neurálgicas, faltaba Chihuahua, Sonora y no las teníamos, entonces nunca medimos el tamaño del golpe, y nos fue muy mal.

Golpearon terriblemente a las minas.

En ese proceso de persecución de parte de la Dirección Federal de Seguridad, a todos los que éramos militantes, de los charros armados que eran una constante de parte de Napoleón, nos perseguían a muerte, a muerte de matar. Si no era con unos, era con otros, ahí me detienen con Luis por ser

dirigentes de Barroterán, los dos, nos desaparecen, nos llevan a la Ciudad de Saltillo, en Saltillo estuvimos como 8 o 10 días detenidos, en el campo militar de la zona, que está pegado a Ramos Arizpe, una ciudad pequeña pegada a Saltillo y nos sueltan, nos advierten que nos puede ir peor, saben mucho de nosotros, saben de la organización y nos sueltan. No tienen más elementos para detenernos y nos regresamos a Monclova, Luis y yo a protegernos de alguna forma.

Nos dieron para el camión los soldados que nos regresáramos a la Ciudad de México, ustedes son de allá ¡que hacen acá!, entonces, ¡chale!, éstos conocen a todos.

Esa es mi experiencia en la cuenca carbonífera. Muy impresionante. Tengo gratos recuerdos.

La segunda vez que me van a detener, me avisa uno de los dirigentes mineros que los judiciales me están esperando, que resultan ser familiares de su esposa, entonces yo puedo salir otra vez hacia Monclova y ya no regreso. Estoy hablando [de] principios de 78 y los chingadazos están graves contra toda la organización.

Por ahí algunos compañeros dicen que parte de las acusaciones en la detención de Luis Patiño y mía las hizo el Partido Comunista, nos acusaron de todo, nos dieron por ahí un volante... pero bueno, no falta quien te diga esos cabrones son muy tramposos y muy traidores, nunca me quedó claro.

En Monclova estoy un tiempo hasta que la organización decide para donde trasladarme al país, como la experiencia es obrera y veo todo el proceso de la convención minera, después de cuatro meses deciden mandarnos a mí, a Luis y a Guti, a Monterrey, para trabajar en la Fundidora de Monterrey y a organizar, junto a muchos compañeros obreros Roberto Torres, Alberto Martínez, Anselmo Bustos, Guadalupe García, Armando Rivera, entre otros, la huelga de Aceros Planos, filial de la Fundidora de Monterrey.

A principios de 79 empezamos de cero otra vez, entramos a trabajar, conocemos a los compañeros, esos son más borrachos que otros, pero les gusta la carne asada, son muy solidarios. Yo en la fundidora y Luis a Aceros Planos, para instalarnos, como no tenemos nada, la organización nos ayuda con un dinero al mes (que es muy poco), ayuda más a Guti porque Guti tiene dos hijos y su pareja está con él, y entonces a nosotros nos mandan a vivir a las colonias de invasión de Línea Proletaria y yo me instalo en la Pancho Villa, en una chozita de un terrenito, porque me dijeron aquí vives, sin agua, sin baño, sin nada y ahí vamos, pero en

ese proceso de integración a la colonia debes participar en las actividades de la colonia, que son sábados rojos, reuniones dos veces por semana en la noche, en manzana, reuniones generales una vez al mes, mítines, apoyar en la Colonia Rubén Jaramillo, y ante todo esto te vas brigada obrera, te vas con Roberto Martínez, que te conozca su esposa y sus hijos, hablas como ellos. Hay una palabra muy simpática que nos dicen desde la cuenca carbonífera: los litos; porque distinguen que la forma de hablar es distinta. Lito de diminutivo de intelectualito, entonces los obreros nos dicen los litos, con todo y que uno haya sido hijo de obrero, es el lito, porque fue a la escuela. En las colonias no, en las colonias nos tratan de compañerito, compañero.

Entramos a trabajar y empezamos a hacer brigadas obreras fuertes en las dos fábricas, Fundidoras y Acero Planos, pero pasa después algo muy desagradable, en julio-agosto del 79, Adolfo Orive Bellinger decide que la organización Línea Proletaria desaparezca. Se hace una asamblea general en la colonia Pancho Villa donde yo vivía, se hace la asamblea general de brigadistas por regiones, porque así se dividía la Línea Proletaria por regiones, y cada región secciones y entonces la reunión general era como de seiscientos, ahí vuelvo a ver a Chuy Vargas, vuelvo a ver a Severiano.

Compañeros que apenas se deciden venir del centro, entre ellos a Severiano. Porque tengo que decirles que hasta que regreso a Monclova apenas se deciden a salir algunos compañeros del centro, y entre ellos Severiano, yo ya tengo otra vida, otros compañeros y otra consciencia de Línea Proletaria. De tal forma que mis amigos actuales de Línea Proletaria no son los de la Ciudad de México, son los norteños.

En Monterrey vivo en la Colonia, los obreros entienden muy bien el proyecto de Línea Proletaria, ahí es igual que la Fundidora, que Monclova, a diferencia de la capacidad obrera. En la Fundidora hay un alto riesgo, está muy cercana del centro de Monterrey, nunca sucedió afortunadamente. pero en caso de que Alto Horno número 3 tuviera una explosión, podría llevarse una tercera parte de la ciudad, ese fue uno de los motivos de cerrarla.

Ah, una vez rota la organización en el 79, nosotros continuamos como brigadistas, continuamos haciendo nuestra labor, seguimos llamándonos Línea Proletaria pero ya no hay organización. Una cosa que se decidió fue no convertirnos nunca en un partido o en organización política.

Entramos, hacemos política y se empiezan a dar los pasos para organizar y hacer paro por las condiciones tan terribles, por

ejemplo, a mí, a veces me tocaba trabajar en Alto Horno y no había traje y así me tocaba jalar la escoria, acababas todo quemado y mal, deshidratado... Me salgo de Fundidora y me voy a Aceros Planos, porque ahí se constituye una brigada obrera y me mandan como responsable de la brigada.

Conozco a otras familias, a otros obreros, me enamoro de las hijas de los obreros por supuesto, pero nadie me quiere porque soy un loco rebelde y los mismos obreros me dicen: “¡a mi hija no te la vas a llevar cabrón!”, me dijo Anselmo Bustos, Víctor Serna y Daniel Medellín, lo mismo le dijeron al peque que no se llevara ninguna de sus hijas, y pues uno enamorado.

Finalmente, empezamos con los movimientos, conozco a una compañera de las Juventudes Comunistas haciendo un trabajo, nos enamoramos, nos juntamos y sigo con el proceso de organización, hacemos los primeros movimientos en Aceros Planos.

Nos vamos a huelga a mediados del 81, la huelga que pretendíamos por condiciones generales de trabajo durara unos días, dura seis meses, lo cual es fatal para una huelga y eso hace que la empresa CIDERMEX a la que pertenecía Aceros Planos, cerrara la planta.

Cerrar la planta de 3500 trabajadores fue un golpe terrible, en lo general y en lo particular, por lo que representa a dejar 3500 gentes sin trabajo. Aunque ellos mismos en su deseo me decían: no es culpa tuya, es decisión de todos, pero tú cargas una historia que no vas a olvidar nunca.

Más porque el que paró la fábrica fui yo una noche, eso no lo olvido. Paro la fábrica, se va a la huelga y cierran la fábrica y el golpe es terrible, la organización continúa a pesar de todo, porque está Fundidora de Monterrey y nos trasladamos toda la lucha política a la Fundidora de Monterrey, y en 1982 sigue el movimiento, el pleito de huelgas, se hace una huelga en Fundidora por el conflicto que había del horno tres, estaba [en] grave peligro de explotar un día, y en mejoras de trabajo y de tiempos y extras de la empresa sostiene que no, que no, que no. Pero sigo haciendo yo labor política, me empieza a perseguir la policía, la federal de Seguridad, ya no me dejan, ya en tiempo completo, me culpan del paro de Aceros Planos y ahora en la Fundidora y entonces soy perseguido.

Ya tengo mi pareja, empieza a sufrir y asustarse y es entonces que decido a finales del 83 venirme a la Ciudad de México y seguir.

La organización ya no estaba como tal, entonces vengo a ver a los cuates que, igual que yo, están huérfanos de la organización,

a Jaime, a Ramon Godet, a Pancho Vences, a Guillermo Dorantes, Jesús Ramírez, Severiano Sánchez, Adolfo Orive... acá están todos en la orfandad. Ya es que entonces me ayuda a trabajar Ramón Godet con Roberto Sandoval y Florescano al INAH y ahí paso 10 años en publicaciones del INAH.

Tengo un hijo de Marielena en Monterrey, de la que me separo en el 86, luego tengo dos hijos más con Patricia y me separo dos años después, y vivo hace 25 años con Lourdes.

Luis tiene una experiencia igual de significativa. Él llegó a Monclova la primera vez en 1977 con su compañero Gustavo, y conoció a Felipe Valdez como Secretario General del sindicato, quien se burló de la juventud de Luis y su compañero, ya los conocían como “los peques”, deja Monclova y se va a las minas de Barroterán, de donde queremos rescatar el siguiente relato

El primer día que llegué un chingo de frio, 2 grados bajo cero, nos metimos a un restaurant y yo veía a la gente con rímel. Al primero que lo vi dije, pues este cuate es maricón, no pasa nada; luego uno segundo, bueno han de ser pareja, y luego ¡cuatro! Cuando llegan los compañeros ya empezamos a platicar y todos tiene lo mismo, es el carbón que no se te cae...

Con este emotivo relato, Luis comienza a conversar sobre lo que es trabajar en las minas, en ese momento tiene 18 años.

Cuando trabajas en la mina de carbón es impresionante, toda tu vida es negra, la saliva se te hace negra, defecas negro, todo en tu vida es negro. La gente vive, vivimos así. Viví en una colonia irregular en Monterrey, de salir de acá de la Ciudad de México, es bien difícil.

Luis condensa su experiencia en los siguientes puntos,

Vivíamos nuestra propia Revolución Cultural, los procesos de lucha ideológica, las llevamos al extremo.

Las etapas de integración, movilización y organización que tanto tiempo costó a cientos de abnegados brigadistas, las considerábamos concluidas y experimentábamos un crecimiento exponencial

En cosa de medio año, habíamos arrebatado casi el 50% del Sindicato Minero al sempiterno líder Napoleón Gómez Sada (Las dos plantas siderúrgicas de Monclova, la de Las Truchas y una cantidad considerable de secciones en la Cuenca Carbonífera)

El traslado de los Brigadistas, obedecía ya no a su voluntarismo, sino a decisiones de la Asamblea General del organismo de base, en mi caso, a la Asamblea de la legendaria Colonia Pancho Villa de Monterrey, la cual me encomendó ganar espacios al enemigo. La Coordinación de las Brigadas se hacía a través de una Comisión de Frente o región.

Finalmente, el crecimiento fue tan veloz que los cuadros no necesariamente correspondían su experiencia al nivel de los desafíos del movimiento. Por lo menos en mi caso.

Los primeros compañeros que acudieron a orientar al movimiento de “Las Ranas” en Barroterán, fueron detenidos acusados de “Guerrilleros”. Lo anterior dificultó aún más a los brigadistas que intentamos llevar a la victoria a los heroicos mineros de Barroterán.

Luis explica las dificultades de integrar las brigadas que llegaban de la Ciudad de México bajo su cargo, especialmente quienes eran estudiantes porque el trabajo desde la línea es difícil en las condiciones dónde vivían y trabajaban, especialmente en las minas.

Su detención en Monclova fue saliendo de la mina, lo llevan a Sabinas y lo entrevista el jefe de la policía, lo golpearon y lo acusaron de guerrillero, lo llevan a Saltillo y niegan su aprehensión al sindicato, después lo llevan a la Ciudad de México donde lo torturan y cuestionan, Luis atribuye a su edad y sus respuestas su liberación. De la Ciudad de México se regresa a Monclova y junto con su brigada, cambia de terreno a Monterrey.

En el paro de la Fundidora Monterrey, él lo siente como un fracaso porque no negociaron y nos platica,

Una noche llegó Alberto Anaya a mi casa, yo ya vivía solo porque Guti y Paco ya tenían familia, y nos dice: miren, el gobierno viene por ustedes, no estoy haciendo análisis de coyuntura, les estoy avisando, váyanse. Él ya había estado en la cárcel, el gobernador Martínez Domínguez lo metió, el primer

día de gobierno lo que hizo fue meter l ejército a tierra y Libertad, y se lo llevó y ya sabía cómo estaba el asunto. Nosotros todavía lo minimizamos porque era el referente de la tendencia equivocada y nos burlábamos de él.

Ya se fue y le digo: ya Guti ¡vámonos! Más tú que tienes hijos, pero sí creo que esto ya valió madres.

Estábamos en eso cuando me acerco a la ventana y veo que llega la judicial en las dos esquinas, y por la casa del vecino nos salimos, de tal forma que llegó la judicial, la volteo, pero ya no nos encontró. Esa noche nos fuimos a la casa de Guti y nos pusimos una borrachera hasta las seis de la mañana con esta reflexión: Guti, no servimos pa' dirigentes, ¡nosotros llevamos a la gente puras derrotas!! vámonos a la chingada. Fue la última vez que vi a Guti, su esposa y sus niños. Le decía a Guti, vamos a convertirnos en pueblo en general y así terminó mi participación en Línea Proletaria.

De forma paralela me enteré del documento que planteaba el final del movimiento y dije: tiene toda la razón. Regresé a Guerrero, tierra de mis padres, conseguí una chamba en la oficina de Agricultura, igual que mis compañeros, que éramos muy jovencitos y por eso regresar a hacer vida normal era harto difícil. Así la pasamos muchos que fuimos Línea Proletaria. Me seguían diciendo El Peque.

Me fui a la sierra de Guerrero y ahí inicié otra etapa.

De su brigada dice: Guti era el creativo, yo de la iniciativa y Paco era el ordenado.

Significados de la experiencia

Para ambos se realizó la pregunta ¿Qué es Política Popular? Las respuestas que se generan tras décadas de integración como activistas sociales, nos permiten comprender el compromiso de vida por el cambio social, en ese momento se apostó por la integración a comunidades que funcionaban bajo lógicas de clientelismo y dádivas estatales, para generar procesos de conciencia social. Estos compromisos implicaron desde luego, dejar las comodidades de la vida urbana en la capital del país, aportar la fuerza física de la juventud en los

trabajos comunes, integrarse a pesar de las diferencias para reconocerse como parte de la gran masa.

Paco nos dice:

¿Qué es Política Popular? Política Popular es Línea Proletaria. El proceso más acabado para nosotros de lo que es la guerra popular prolongada, es Línea Proletaria, la integración absoluta. O sea, la dominación de las masas al proceso de crear apartados políticos para su beneficio, para su desarrollo, para nosotros Línea Proletaria representa eso en distintos sectores, incluso el armado, y aun así hay acuerdos con ciertos grupos armados en su momento, sobre todo con Lucio Cabañas, en que Línea Proletaria dice ¿Qué hacemos?

Pero sobre todo en los otros, obrero, campesino, popular y estudiantil, estamos convencidos de que Línea Proletaria es lo más objetivo, integración y construcción de aparatos políticos en los que la masa tenga decisión, las dirigencias decididas por ellos; a grandes rasgos, es Línea Proletaria lo más acabado de la guerra popular prolongada. Por eso a veces nos tildan de maoístas, pero nosotros decíamos que no, aunque nuestra fuente principal es Mao...

El Peque nos responde más sucintamente,

¿Qué es Política Popular? Yo digo que Política Popular son dos cosas, una es creatividad y otra es iniciativa, entonces, si no tienes creatividad, quédate en tu casa. Incluso con iniciativa puedes equivocarte, pero si la tienes puedes corregir y eso es lo que pasó en la cuenca carbonífera. Luis Patiño Pozas.

Para los “litos” y los “peques”, los significados de la experiencia se traducen en lo que no lograron en ese momento, pero también en la congruencia que siguieron en su vida. En el reconocimiento del liderazgo de Orive y su desencanto cuando se concluye el proyecto. Significa reconocerse como parte de los procesos de la izquierda mexicana que no necesariamente se condensaron en algún partido político.

Significa que aún con el exilio, el miedo y una sensación inmediata de fracaso, con los años esas experiencias (en conjunto) consolidaron proyectos institucionales y colectivos que beneficiaron directamente a trabajadores, familias, jóvenes.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA ZAVALA, Agustín, *Así lo recuerdo*, Senado de la República, México, 2015.
- ARENAL, Sandra, *Mujeres de Tierra y Libertad*, Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León, Nuevo León, 2014.
- FUENTES CASTILLO, Ricardo Yanuel, *Procesos de formación política en la militancia maoísta en México. El caso de Política Popular (1968-1979)*, tesis para obtener el título de Maestro en Investigación Educativa, Instituto de Ciencias de la Educación, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Morelos, 2020.
- PUMA CRESPO, Iván Jorge, *Populismo Maoísta: Un Sendero Que No Condujo A La Lucha Armada. 1968-1979*, tesis de Maestría de Historia Internacional y Comparada, Centro de Investigación y Docencia Económicas, México, 2014.

OTRAS FUENTES

- “Diálogo en torno al plantel oriente” *Gaceta CCH, Órgano informativo del Colegio de Ciencias y Humanidades*, Año 1, Primera Época, núm. 24, enero 23 de 1975. Consultado en <https://www.cch.unam.mx/comunicacion/sites/www.cch.unam.mx.comunicacion/files/gacetas/1975/01/0024230175.pdf>
- “Acuerdos sobre el plantel” *Gaceta CCH, Órgano informativo del Colegio de Ciencias y Humanidades*, Año 1, Primera Época, núm. 26, 6 de febrero de 1975. Consultado en: <https://www.cch.unam.mx/comunicacion/sites/www.cch.unam.mx.comunicacion/files/gacetas/1975/02/0026060275.pdf>
- Documental “La colonia Tierra y Libertad Monterrey”, Coproducción de Office National du Film du Canada y Centro de Producción de cortometraje México, realización Maurice Bulbulian, 1978. Consultado abril de 2023, <https://www.youtube.com/watch?v=ExCbBcM-wX0>

ENTREVISTAS

Luis Patiño Pozas. Entrevistas realizadas el 9 y 27 de septiembre y 18 de diciembre de 2018, en la Ciudad de México.

Antonio Francisco Guzmán. Entrevista del 9 de octubre de 2018, en la Ciudad de México.

Agustín Acosta Zavala. Entrevistas realizadas 15 y 20 de julio de 2019, en la Ciudad de México.